

Exclamar a la Romain Rolland: *He roto los puentes por donde pasé; yo no vuelvo nunca atrás*, es tal vez hermoso en boca de quien avanza evidentemente por el buen sendero; pero es la fórmula de la suprema necesidad en cualquier otro caso. ¡Y hay que ser de veras arrogante y jactancioso para creerse incapaz de errar el camino!

\* \* \*

Todo individuo es esencialmente conservador: la ley de la vida es de conservación: el individuo tiene que conservarse para reproducirse y conservar así la especie.

Pero no es de esto de lo que se habla en sociología cuando se aplica a una persona o a un partido el epíteto de *conservador*. Es conservador el individualista que toma en gran consideración la continuidad del espíritu humano. Esta continuidad es la que hace posible eso que llamamos la ciencia—fuente de todas las INNOVACIONES verdaderas—. En el buen sentido de la palabra, los hombres de ciencia son, pues, siempre conservadores. Pero la palabra en cuestión se usa más frecuentemente en un mal sentido: en el sentido de *retroceso*. En este sentido, jamás podrá calificarse de conservador a un individualista: corre éste tras la perfección de su personalidad, seguro, absolutamente seguro de que, en la medida en que alcance esta perfección, alcanza al par la libertad. Los retrógrados son los colectivistas, socialistas, comunistas o como gusten llamarse. Cedo ahora la palabra a Alfredo Naquet:

El Estado, aunque otra cosa creyera en otro tiempo Luis Blanc, aunque otra cosa crean actualmente ciertos socialistas autoritarios, es siempre forzosamente reaccionario.